

Este periódico se publicará el Martes y
Viernes de cada semana. La venta de
los números sueltos se hace en la Botica
de D. Mariano Reynoso.



La subscripción vale un peso al mes y
se recibe en la misma imprenta. Se admite
remitidos q' correspondan al espíritu del pe-
riódico ó sean en contestacion de sus artículos.

EL PABELLON NACIONAL.

NUM. 8] AREQUIPA MARTES 4 DE MAYO DE 1847. [UN REAL.

EL PABELLON.

DE LA OBEDIENCIA del Ejército.

El Ejército es un instrumento material, un instrumento de fuerza que recibe su impulsión del gobierno para obrar donde el imperio de la razón ya no ejerce ningún dominio. Jamás le es permitido juzgar las causas que requieren su intervención, por que la fuerza deliberante sería la verdadera, la única soberana. El ejército no debe pues interpretar las órdenes del Jefe, no debe mezclarse en los asuntos del estado y su obediencia al gobierno debe ser enteramente pasiva.

La historia nos señala en todas partes los peligros de la falta de obediencia pasiva del ejército y los funestos resultados que acarreo siempre su intervención en los negocios del estado.

En Inglaterra, el parlamento que había desplegado contra su soberano el estandarte de la guerra, con ánimo de apoderarse de la autoridad, se vió repentinamente arrebatado por el ejército la presa que tenía entre manos: de los cargos pasa el ejército a las deliberaciones acerca de sus intereses y de la conveniencia pública; marcha en seguida contra el parlamento, lo subyuga y en adelante la espada de Cromwel es la sola soberana de la Inglaterra.

El derecho que se arrogaron los ejércitos Romanos de intervenir en el gobierno, de deponer y escaltar a los príncipes ¿no fué por ventura la causa principal de la decadencia del imperio?

Y entre nosotros, ayer, ¿no ha sido la fuerza armada la que en todas partes ha hecho estallar los infames pronunciamientos y acercado la nación a su ruina?

Es pues evidente que los principios de deliberación conducirían al ejército sea a dejar el gobierno sin defensa, sea a subyugarle ó a derribarle. A la verdad, si la obediencia que delibera presenta tan graves inconvenientes, la obediencia pasiva, confesamos con ingenuidad, no nos parece esenta de peligros. Algunas veces ha sido la base del poder que los gobernantes han alzado sobre los pueblos. Casi todos los ejércitos de los dèspotas antiguos no han tenido otra misión y pueden citarse muy especialmente, los de Carlos V, los de Felipe II, los de Carlos VII. de Francia que despues de haberlos formado para espeler de su territorio a los Ingleses, los hizo valer para abatir el poderío de los grandes SS. de su reino, cuyo ejemplo seguido por sus sucesores y imitado por sus vecinos, señala la época de su reinado como el origen del mas recio absolutismo.

Finalmente el año 30 nos presenta, bajo el reinado de Carlos X. de Francia, otro ejemplo de esta tendencia de los príncipes a aprovechar de la preponderancia de sus ejércitos, así como la última guerra de España y sobre todo la traición de Maroto nos hacen palpar el inevitable influjo de la fuerza en la suerte futura de los pueblos.

Para evitar este escollo se han propu-

esto organizar a los principales ciudadanos en *guardia nacional* para el servicio del interior, destinando las tropas regulares para la defensa de las fronteras. La guardia nacional, se dice, bastará para mantener la tranquilidad pública y sin temor de que el gobierno pueda aprovecharse de ella para sus planes inicuos, pondrá a la autoridad legítima al abrigo de toda sedición. Por otra parte las tropas de línea destinadas a formar el baluarte de la nación, empeñadas en combatir a los enemigos de la patria que se presentaren, no podrán alarmar á la nación con su obediencia pasiva.

Este sistema, eludiendo un peligro, parece crear otros mayores. La guardia nacional bien organizada ejerce visiblemente demasiado influjo en el gobierno, pues interesado en la dirección de su marcha como en la tranquilidad pública, pone en cierto modo al gobierno bajo su dependencia ó por lo ménos le dirige de un modo conforme a sus intereses. En segundo lugar, por una lei natural, el que se halla en una situación violenta, procura salir de ella por todos los medios posibles y el gobierno para salvarse de la opresión de la guardia nacional, se verá en la necesidad de echarse en los brazos del ejército y de no omitir arbitrio alguno para constituirle en su apoyo: ¿quién podrá calcular en este caso las consecuencias de semejante orden de cosas?

El sistema de que se trata, y somos unos de los primeros en indicarlo, tal vez lleva en su seno, cual ningún otro, los gérmenes de la guerra civil; no habiendo aun sido alumbrados por la experiencia, no tenemos motivos de arrepentirnos por haber adoptado con demasiada ligereza instituciones q'

FOLLETIN.

BERTHA LA PESCADORA,

8

COSTUMBRES DE LOS PESCADORES DE LA BAJA
NORMANDIA.

(Por Fulgencio Girard.)

TRADUCCION DE LOS EDITORES.

Sin embargo llegó todavía a tiempo la canoa para salvar a algunos de los desgraciados que luchaban contra las ondas, agarrados de los fragmentos de la arboladura.

Al día siguiente se hallaba el cielo tan sereno, y puro que en una habitación del puerto, cuyas ventanas abiertas miraban al mar, se habría creído que era una mañana templada del mes de Junio, si el

fuego que chisporreaba en la chimenea no hubiese anunciado la aproximación del invierno.

Un rayo de sol que penetraba en el interior de esta habitación, atravesándola diagonalmente con un surco de luz, caía en el pie de una cama en que reposaba un joven enfermo.

El vago sentimiento del dolor que endulzaba con sombría palidez los firmes músculos de su rostro, esparcía en él una expresión lastimera en que su alma reposaba, al parecer, de sus aflicciones.

Hallábanse a la sazón dos mugeres cerca de la cama. Una de ellas anciana, sentada con las manos juntas y los ojos llenos de lágrimas, recordaba, no por la fuerza de las facciones, pues la edad había arrugado su fisonomía, sino por la expresión de un dolor íntimo en que se traducía el alma entera de una madre, aquella virgen santa (MATER DOLO-ROSA) de Alberto Durer, texto admirable de todas las poesías de la ternura y del sufrimiento.

La otra joven lozana y hermosa, se hallaba en pie con los ojos tristemente clavados en un joven cuyo sueño parecía velar con cuidado. Este joven era Pedro Berzardo que, arrancado de las olas casi sin vida, había sido transportado a casa de Lefebvre, en donde se le había prodigado los primeros socorros. Como había estado mucho tiempo sin re-

cebrar el juicio, el médico manifestó el temor que sentía de que la mudanza de lugar determinase una crisis. No quiso Lefebvre que se llevase a Pedro a casa de su padre, pues aun dispuso una cama para su madre. Esta y Julia eran las que en este momento velaban a Pedro.

Pasó una noche dulce y tranquila sin que ningún accidente le perturbase el reposo. Su respiración era mas fácil y casi no se percibía.

Desapareció la fiebre que al principio fué violenta. Refrescada por el sueño la sangre del joven marinero, se repartió con igualdad en todos sus miembros, facilitándole las funciones de la vida el dulzor del lecho. Ya comenzaban a colorear su tez algunos ligeros tintes; su frente y sus labios recobraron al traves de una expresión de dolor alguna seriedad.

El reposo había sido profundo y estaba para recordar pacíficamente.

Ya sus pensamientos atravesaban sus últimos ensueños en vagas imágenes: sus emociones, apenas nacidas, se deslizaban en su alma por enmedio del sueño, como la luz en sus ojos al travez de sus caídas pestañas.

Abriéronse gradualmente de nuevo el alma y ojos de Pedro. El espectáculo que se proscribió a sus miradas

no han brotado en nuestro suelo y que casi no hemos internado sino por el capricho de la moda cuyo imperio se ha hecho extensivo a los mas graves asuntos de la humanidad. Semejante sistema no puede ser adoptado por una política ilustrada y conduce, sin remedio, al principio de la simple obediencia pasiva.

Si este principio abriga inconvenientes y peligros, ¿no se puede hacer las mismas objeciones, contra todos los principios políticos, sin exceptuar la soberanía del pueblo y la independencia de los poderes políticos? Para juzgar acertadamente de estos principios, es preciso considerarlos no por un solo lado, sino bajo todos sus puntos de vista, bajo todas sus consecuencias, siendo por último la mayor suma de ventajas apreciadas por la experiencia, la circunstancia que les presta mayor autoridad y los consagra.

La deslealtad de los Jefes que mandan los ejércitos y la falta de moral y de engrandamiento en los subalternos, junto con otras causas que directamente se oponen al objeto de la ilustre carrera de las armas, favorecen sin duda la realización de tan vergonzosos acontecimientos, de aquellos que hemos calificado con el nombre de pronunciamientos y que se han llamado en otras partes, motines militares. Empéñese el gobierno en introducir en las filas la decencia, la resolución y el patriotismo; fomente en los superiores las ideas que hacen a un militar esclavo del deber, castigue y espela de su seno a los infames, que cual miembros gangrenados, llevan consigo el contagio y la corrupción; y se verá como nuestros ejércitos, compuestos de los mejores elementos, son capaces de manifiestar a todos que la subordinación, la disciplina y el honor que deben poseer, sobre grangearles bienestar y gloria, son la mejor salvaguardia de los pueblos y de los gobiernos.

DE LA EDUCACION de la juventud en nuestros Colegios.

§ II.

De la educacion fisica.

La ilustración de nuestro siglo ha hecho ya desaparecer en países privilegiados, equivocados métodos de enseñanza, sistemas absurdos de educación. Mas al evitar errores funestos no siempre han sabido preservarse de opiniones sin exageración. Las ciencias enriquecidas con una multitud de hechos han llegado a un alto grado de perfección; el hombre ha descubierto una porción de verdades útiles; mas no siempre ha establecido entre ellas aquel encadenamiento lógico, aquella dependencia inmediata, sin los cuales, aun conocidos los límites de una ciencia, nada se ha hecho para enseñarla a quien la naturaleza no dió el privilegio de adivinarla en sus secretos. Mas por lo mismo que ha desaparecido aquella uniformidad dogmática de las escuelas, que ha dejado de ser una necesidad absoluta seguir el único camino trillado fuera del que no era lícito aprender ni enseñar; que cada colegio acreditado, tanto en Arequipa como en la Capital, presenta diferencias notables en el sistema de enseñanza pública, nos atrevemos a presentar algunas observaciones que

pueden ser muy ventajosas aplicadas á nuestros colegios. Lo haremos brevemente y con claridad. A tres creemos que pueden reducirse las partes que deba abrazar un regular plan de enseñanza pública. La primera y la mas importante que es la parte religiosa se halla perfectamente desempeñada entre nosotros y por eso prescindiremos de ella. La segunda que abraza la educación física, nos ocupará desde luego; y la tercera que comprende la parte científica, será en seguida el principal objeto de nuestra atención.

En verdad es de extrañar que aun no se haya tomado en el Perú la mas ligera medida para efectuar la educación física de la juventud; es decir aquel arte encaminado á robustecer el cuerpo con el fin de preservarnos del peligro, de desarrollar nuestras facultades físicas y de asegurarnos la salud en el decurso de la vida. Creemos finalmente que hai en el mundo ideas, métodos y sistemas desgraciados, que se desdena sin saber las mas veces a qué atribuirlo. De otra suerte ¿cómo explicar que nosotros tan aficionados á la imitación, á la copia de todo lo que se practica en Europa; que hacemos tratados de comercio por que allá los hacen, que vamos a tener códigos por que allá los poseen; que sin tener caminos de herradura en el interior de la República, pensamos en caminos de fierro por que allá se estilan caminos de fierro; que tenemos Prefectos por que en Francia hai Prefectos, que mandamos a todas partes cónsules, encargados de negocios por que así lo verifican por allá?, &c. &c. ¿cómo explicar, repetimos, que no hayamos imitado lo bueno que se acostumbra en punto a educación en los colegios Europeos? LA GIMNASTICA tan de moda, tan generalmente reconocida como ventajosa, ¿por qué no ha merecido conaturalizarse entre nosotros? Un sistema de educación seria ciertamente imperfectísimo, ha dicho un sabio, cuando solo se ocupase de la fuerza física, mas no podran ser perfectos tampoco aquellos de quienes con Molière puede decirse:

*Al espritu tan solo
Se dirigen los esfuerzos,
Sin acordarse que el hombre
Asimismo tiene un cuerpo.*

Ce n'est qu'á l'esprit seul que vont tous les transports,
Et l'on ne s'aperçoit jamais qu'on ait un corps.

¿Cómo en el arte de formar a los hombres olvidar impunemente este conductor de todas las sensaciones, este archivo universal de todos los materiales de nuestros juicios, este depósito de nuestras necesidades, origen de nuestra energía, esta palanca universal del espíritu? Cuando aquel poeta con la sal cónica, la fuerza del pincel que ha tenido tan pocos imitadores, ridiculizó en el platonismo de una pasión todos los platonismos, elevándose á las regiones mas sublimes de la filosofía, proclamó una máxima que bajo la máscara risueña de Talia, no estaría mal en el santuario de los legisladores, en el gabinete de los estadistas, en el estudio de los filósofos y de los institutores de la juventud. *Estudíenos al hombre tal cual es; no nos perdamos en el delirio de las abstracciones.*

Así es como la gimnástica ha renacido en el siglo décimo nono, no como en Esparta hija del genio devastador de la guerra, sino como una de las ideas mas filantrópicas que

pudo sugerir el amor de la humanidad, como un auxiliar poderoso de la razón y de la virtud que, asociándose a los nobles trabajos de la Filosofía, a los esfuerzos de la moral, debe ejercer en adelante la influencia mas benéfica sobre la prosperidad de los pueblos, sobre las costumbres de los hombres.

La naturaleza misma parece indicar su necesidad, pues si consideramos a los niños con alguna menos superficialidad que la que acostumbramos, no podemos dejar de preguntarnos, ¿qué ha querido decir la naturaleza, dándonos una propensión tan vehemente a los movimientos acelerados, a los ejercicios violentos, al salto, a la carrera? por qué hizo consistir sus diversiones, sus placeres, en arrojarse al agua, en trepar, en encaramarse? ¿Cómo es que a ellos les agrada esa chilladiza que acompaña a sus juegos y cuyo estrépito ingrato taladra nuestros oídos? ¿Para qué les dió esa intrepidez, ese arrojo con que impávidos arrostran todos los peligros y hacen consistir la felicidad en los riesgos? ¿Dióles sin designio esta disposición bulliciosa, turbulenta y denodada o se la dió solo como un mal positivo para que luchando contra ella acabasen por extinguirla y perdiésemos este tiempo en esfuerzos completamente inútiles y sin resultado? ¿Dióselo en fin como un medio ó como un obstáculo a nuestra perfección? Por largo tiempo la pereza y la ignorancia han resuelto la cuestión por el segundo extremo y la impaciencia enviaba á los niños a los colegios, casi tanto para que cultivasen su espíritu por la enseñanza, como para desembarrasarse de ellos y que el maestro extinguiendo aquella disposición, se los devolviese por la violencia de los esfuerzos, como los institutores correspondiendo a su deseo, se los devolvían tranquilos y silenciosos á fuerza de inertes, chervillos y pusilánimes. Hombres de una penetración superior acostumbrados a estudiar la naturaleza en la generosidad de sus designios y no como el genio del mal que se complace en atormentarnos, han visto en aquel instante utilizado por una sabia dirección, el origen fecundo de bienes incalculables, la perfecta armonía entre nuestra facultad de sentir y de gozar y nuestra facultad de juzgar y de desear. Apoderados una vez de esta idea, fácil fue para ellos seguirla en sus consecuencias y deducir la relación íntima que la naturaleza estableció y la educación debe perfeccionar, entre la energía calculada de nuestros movimientos, de nuestros órganos físicos y la energía calculada de nuestro pensamiento, de nuestros juicios, de nuestras pasiones, de nuestra voluntad, es decir entre la gimnástica y las ciencias todas.

Una escala progresiva de ejercicios elementares, dando á todo el sistema muscular un hábito de tensión y contracción prodigiosas, reguladas y alternadas con variedad por el ritmo del canto, que al mismo tiempo ejercita el pulmón, viscera que mas que otra lo necesita para adquirir energía y dilatación, hacen por decirlo así, todos los movimientos voluntarios y mientras los miembros inertes de un cuerpo cacoquímico dan á la voluntad un súbito rebelde, los de un atleta no son sino esclavos sumisos y dulces, y he aquí como estableciendo ó trastornando la subordinación respectiva entre la máquina y el motor, utilizando ó comprimiendo indirectamente ó dejando perder en su irregularidad aquella disposición feliz de los primeros años ó favorecemos ó contradecimos por la educación los designios sabios y benéficos de la naturaleza

estuvo en tal armonía con sus pensamientos que no pudo comprender la transición de la existencia animal al convencimiento de la vida.

Esta jóven, bella y candorosa, estaba de pie cerca de él, que se sonreía con tristeza. Su madre elevando los ojos al cielo, invocaba con sus súplicas las alas y la sonrisa de los ángeles para el reposo de su hijo. Este rayo de sol en que se bañaban los átomos rodando en una luz clara: toda esta naturaleza pura, resplandeciente, afable, le parecía la continuación de los últimos ensueños que habían arrullado el fin de su reposo con cantos y halagos.

Fue preciso que la jóven, a un movimiento que él hizo, le dirigiese la palabra para hacerle volver de sus delirios.

¿Estás mejor Pedro?

Pedro se levantó ligeramente, fijando en ella sus miradas. Aglomeráronse entonces todos los recuerdos

de sus últimas emociones. Presentósele el buque chocando contra los arrecifes; y se vió sin otro apoyo que un trozo de madera peloteado por las ondas en medio de este desastre.

Entonces se confundió todo en su memoria. ¿Quién le arrancó de las olas? ¿cómo llegó a despertar entre su madre y Julia? Por mas que revolvía sus pensamientos, no hallaba ningún recuerdo.

Todo el tiempo que duró su enfermedad cuyos síntomas eran un grande abatimiento y una extrema debilidad, no cesó Julia de prodigarle todos aquellos cuidados que la solicitud de una jóven sabe hacer tan deliciosos y tiernos. Ella hacía entibiar las bebidas y también era quien se las alcanzaba; y la melancólica somisa que entonces gozaba en sus labios tenía tanto poder, que Pedro sentía diariamente tornarse su gratitud en un sentimiento mas profundo.

La pobre Julia, cuya ternura sufría por los temores públicos, se entregaba con infatuación al nue-

vo porvenir que el amor de Pedro le presentaba mas brillante.

Habiase habituado de tal modo desde la infancia á acariciarle, que cuando su padre le dijo una noche: "Julia, Bernardo te ha pedido para su hijo; ¿te conviene este matrimonio?" se sonrió la feliz jóven y bajó los ojos; porque sintió que estas palabras realizaban sus mas caras esperanzas y sus mas bellos ensueños.

Si la frialdad de Pedro había causado despues muchas inquietudes en su alma, éstas, desvaneciéndose, la hacían apreciar mejor su felicidad.

Pasó aun el tiempo de su convalecencia en calma y serenidad entre una madre y una amante, estos dos genios benéficos que Dios ure á la existencia del hombre, para que en el seno mismo de los mas agudos dolores tenga siempre su voz palabras de reconocimiento, de bendición y de amor.

y he aquí como la Gimnástica uniendo su acción a la de la Moral y la Filosofía, adjudica a la voluntad ilustrada y dirigida por la razón el imperio de si misma: último término de la perfección.
(Seguirá la tercera parte.)

VENTAJAS DE TENER ENEMIGOS.

Parece a primera vista una paradoja asegurar que es útil tener enemigos; y sin embargo, nada más cierto, ni más justificado por la experiencia. La redención del género humano se verificó por medio de los enemigos de J. C; pues sin ellos ni habría habido un Judas que vendiese, ni calumniadores encarnizados que obligasen a Pilatos a condenar a muerte al hombre Dios en quien no había ni la sospecha del crimen. Los enemigos de la religión cristiana han aumentado el catálogo de los Santos y Mártires, a fuerza de persecuciones; y hai muchos entre estos que no habrían desplegado virtudes tan heroicas, sin el constante empeño de los malicados envidiosos que trataban de calumniarlos. No vayan a creer nuestros lectores que hablamos de memoria, o que nos falta un petit savoir de Teología; pues si no nos engañamos, el G. P. S. Agustín confirma nuestro aserto con estas palabras: omnis malus ut idem vivit ut convirtatur, ut idem vivit ut per eum bonas exercentur. También es evidente que no podríamos llenar uno de los mayores preceptos del Evangelio "perdona a tus enemigos" si acaso no los tuviesen; y además, faltaria a la pasión del Salvador el rasgo más sublime "perdonadlos que no saben lo que hacen."

En asuntos de Política, no solo es ventajoso tener enemigos, sino de absoluta necesidad. El mismo Napoleón, sin enemigos, hubiera muerto de simple General o de Cónsul, y Lord Wellington no habría cogido los laureles de Waterloo; cuántos hombres sin mérito han llegado a figurar, con solo el hecho de conceitarse enemigos y lograr por medio del odio de estos un destierro, una prisión, que despues les ha valido una buena suerte! El que incendió el templo de Diana en Efeso no tuvo por cierto más modo de engrandecer su nombre que atrayendo sobre si las maldiciones de todos los amantes de las bellas artes.

La mordacidad de los enemigos ha dado casi siempre origen a la publicacion de las mejores piezas literarias. Léase en prueba de este los siguientes versos del admirable ingenio de Boileau:

*Le mérite en repos s' endort dans la paresse;
Mais par les envieux un génie excité
Au comble de son art est mille fois monté,
Plus on veut l' affaiblir, plus il croit et s' élance;
Au Ciel persecuté Canna doit sa naissance.*

*El mérito que nunca es atacado
Duérmete tranquilamente en la pereza;
Mas, al còmo del arte con presteza
Llegó mil veces el ingenio ajado.*

*Si apagárasele quiere con anhelo,
Mas se acrecienta, toma mayor vuelo.
El Cúmulo de Cómestibles no habría nacido,
Si a su Ciel no se hubiese perseguido.*

TRADUCCION DE LOS EE.

La primera cosa que tiene presente todo escritor público al tomar la pluma, es recordar cuáles son los flancos por donde pueden atacarle. Con semejantes precauciones, sabe cuidar y pulir su estilo, no acentuar un pensamiento osado o una metáfora atrevida que pudiera dar pábulo a la censura de los que le emulan; y huyendo muchas veces de pensamientos enunciadados por otros escritores afin de que no le crean plagiarlo, inventa por necesidad bellezas hasta entonces no explotadas por ninguno. Lord Byron debió sus progresos en poesía a la injusta crítica que los bardos Ingleses y Críticos Escoceses hicieron de una oda a Napoleón, su primer ensayo poético. Y la 2.ª parte del Quijote no habría visto la luz pública, si los émulos de Cervantes no se hubiesen empeñado en deslustrar esta admirable producción del ingenio humano.

Con cuánta mayor razón no será útil a un periodista el tener enemigos mandatarios que gozan un gran poder, o enemigos literatos

que se creen los únicos sabios en su país! Pobre del periódico que no es criticado! Vae illi! Es prueba inequívoca de que no está escrito con corrección, gracia y originalidad; que no puede dañar el concepto de otros reputados por sabios; que le falta la vida, el movimiento, la animación; y que no teniendo resistencia que vencer, censores que rebatir, envidiosos que morder, es nulo y bueno solo para envolverse en el las drogas de los boticarios.

Como también escribimos para las mugeres, les recordaremos que es señal segura de que tienen belleza, gracia y talentos cuando sus compañeras les declaran guerra a muerte, les atribuyen faltas, les quitan méritos, o no hallan en ellas los primores que nosotros los varones les concedemos tan generosamente. Las verdaderas dotes son escollos en que van a estrellarse los embates de la envidia y los tiros envenenados de las que carecen de semejantes recomendaciones.

Ya verán nuestros lectores que no es una quimera asegurar que es tan útil tener enemigos en la vida, como son necesarios los rayos a la atmósfera para limpiarla y purificarla; que el que los tiene, procede y se conduce con grande cautela para no tropezar en errores, dar que reír al público, o proporcionar armas para atacarle; y en fin, que no hai mayor desgracia en la vida, ni prueba más clásica de nulidad, que vivir sin enemigos, y ser siempre el objeto de la conmiseracion de sus semejantes.

A UNA HUERFANA DE QUINCE ANOS.

Ah! dime, quien á la desgracia vino
Aquí tu infancia mísera á esponer,
Quien á merced te puso del destino,
¿Era demonio, di, ó era muger?

¿Cómo tu labio del turgente pecho
Pudo tu madre bárbara arrancar,
Negándote el licor que en tu provecho
Quiso en su seno el Cielo destilar?

¿Cómo sin proteccion y sin ayuda
Por los suelos del mundo sin piedad,
La cruel te abandonó, fría, desnuda,
A gemir sin consuelo en la orfandad.

¡Y ceñida de rosas y de acanto
De deleites cercada, en grato afán,
Vive hoy tal vez, cuando tu amargo llanto
Baña á toda hora el mendigado pan!!!

Del mundo las desgracias, pobre Herminia,
Para tí breves horas durarán,
Mas las que se le esperan de ignominia
Nunca para ella término tendrán.

No el mundo te desprecia por que un día
Tu madre de su seno te arrojó.
Mas si porque en tus manos el no via
El oro vil que siempre codició.

Despréciale a tu vez. . . no te es preciso.
Tu virtud, tu hermosura, tu labor
Son el tesoro para tí maciso
En que fundado tienes el honor.

Oh! no te aflijas; vive niña hermosa
Y confiándole al cielo tu quietud;
"¿Qué importa, di, que en esta tierra odiosa
De ludibrio les sirva la virtud,

Si en las cèlicas auras donde el coro
Resuena de armonía celestial,
La sien ceñida con corona de oro,
Puedo ostentar pureza angelical?"

Ah! no te importe en tu modesta estancia
No gozar de este mundo el esplendor,
Si por do quier esparces la fragancia
Que exhala en pos de la virtud el amor.

No te importe que el ojo desabrado
Te mire de la gente con desden,
Si en este pecho donde tú has vivido
Reside siempre tu anhelado bien.

Oscura vive así, cual del rocío

La gota que se oculta en el vergel,
Que el calor no consume del Estío,
Ni agita el viento con su soplo cruel;

Tú eres hermosa y para el alma ardiente,
Mas que el oro, la púrpura, el honor,
Mas que la vida que á la dicha miente
Vale mas, mas, tu candoroso amor.

Yo aspiro de tu aliento la ambrosia
Me penetra la dicha que de tí
Cual la luz se desprende que solia
Sobre la frente de Moisés lucir.

Tu vista mis sentidos arrebató.
Mas tu desdicha calma mi inquietud,
Pues no hai imágen para mí mas grata
Que la desgracia unida á la virtud.

LOS EDITORES.

VARIEDADES.

EL ZAMBOPLACIDO

En los viajes de de D. Jacinto Salas y Quiroga, se lee en la parte referente a Cuba el siguiente trozo que copiamos con complacencia por concernir a una persona recomendable por su sólido talento y viva imaginación. como por la humildad de su origen. que al modo de las sombras de un cuadro, pone en relieve su incontestable mérito. Dice como sigue:

En verdad, en verdad, nunca he lamentado mas la falta de instrucción que se da generalmente á las clases humildes de la Isla de Cuba, que al leer las producciones de Plácido. ¿Y quien es Plácido? me preguntarán mis lectores. A los cuales, contestaré: Plácido es un hombre de genio por cuyas venas corre mezclada sangre europea y sangre africana, un peñetero de Matanzas, un ser humilde por el pecado de su color; que habla á un blanco, por miserable y estúpido que sea con el sombrero en la mano. Sin embargo, este hombre ha sido humillado. En sus cantos medio salvajes, tiene los arranques mas sublimes y generosos que hombre ninguno puede comprender. Al través de la incorrección de su lenguaje, hai chispas que deslumbran, y no conozco poeta ninguno americano, incluso Heredia, que pueda acercarsele en genio, en inspiración, en hidalguía y en dignidad.

Causa admiración oír á un poeta que la sociedad en que vive tiene humillado, dirigiéndose á la Reina Gobernadora de España:

Alguno habrá que con dorada lira,
Mas digna de tu oído soberano,
Cuando sus cuerdas diamantinas vibre,
Cante mas grato, pero no mas libre.

O estos igualmente atrevidos y osados:

"El corazón no os late? pues en tanto
Que adorna el firmamento
El alba pura con nevado manto,
Himnos de gozo sobre el leve viento
A la región olímpica levanto,
Calle el que tema, yo no temo y canto.

Júrote ser, si en tus doradas alas,
Al tronó de Jehová mi acento elevas,
Homero en Ilión, Pindaro en Tebas.

Alzó á las nubes atrevido el vuelo,
Y encubriendo mi gloria hasta el Olimpo,
Bajo recinto me parece el Cielo.
Si gratos me escucháis, con raudo vuelo,

Plegue al Eterno que mi noble canto
Al alto Empíreo resonante suba,
Y en perlas torne convertido a Cuba.

Pero nada dará mas idea de la osadía de su pensamiento que los siguientes versos con que dá principio a una oda, titulada la sombra de Pelayo.

Cuando los altos montes se estremecen
De los airados vientos al subido,
Y las aves y fieras se guardan
En concavas cavernas, o perecen
De la centella al súbito estampido
Mientras ni el ruiseñor ni el cisne canta,
Y todo es susto, confusión y duelo,
Alta entónces la condór levanta,
Ceñida de relámpagos, el vuelo.

A su brillante lumbre
Desdeña de los Alpes la alta cumbre,
Impávida y tremenda como Palas,
Y con mirar sereno,

Por la región horrisona del trueno
Bate atrevida sus potentes alas.

Tal yo, en mitad del general espanto
Que incertidumbre por do quier respira,
Pulso risueño la sonante lira,
Vuelo a la cumbre del Olimpo y canto.

La robustez de la versificación de Plácido corresponden a la de su pensamiento. ¿Qué poeta por elevado que lo tengan las glorias del mundo, no se gloriaría de ser autor de los cuatro siguientes versos, tan redondos y llenos, cual pocos habrá en nuestra lengua.

De gozo enagenados mis sentidos,
Fijé mi vista en las serenas ondas,
Y vi las Ninfas revolver gallardas
Las rubias hebras de sus trenzas blondas.

Casi toda la versificación de este poeta es de este género varonil. Sus sonetos a Federico, a Napoleón y Guillermo Tell son tres joyas de nuestra literatura. La conclusión del último es un grito de indignación que hechiza

Que hasta los sensibles elementos.
Lanzan de sí los restos de un tirano.

Basta lo que antecede para que nuestros lectores formen concepto de este poeta gigante, cuyas obras es regular que veamos muy pronto en la América poética. Entónces podremos juzgarle y apreciar mejor el don nativo que tanto le distingue y le recomienda a los verdaderos amantes de las letras.

LO QUE ES EL AMOR y si realmente amamos.

Esta cuestión no parecerá impertinente sino a las personas que jamás han amado ó que jamás se han inquietado por saber lo que amor significa. Mas aquel que ha amado, aquel que ama las dudas y claridades que esta palabra lleva consigo, sin escluir las grandezas soñadas y las miserias experimentadas; aquel que aunque no sea sino por una hora, ha sentido palpar enteró su corazón; el que por fin ha tenido la dicha y la desventura de amar, según se nos ha concedido amar en el mundo; aquel, sin poderla resolver, podrá por lo ménos comprender esta cuestión extraordinaria: ¿Qué es el amor?

Es una pregunta que solo á Dios podría hacerse, por que Dios solo podría responder á ella.

Lo que nosotros entendemos por esta gran palabra—Amor—apenas si á lo sumo podríamos decirlo.

Mas entre vuestra verdad humana y la verdad en su pureza ¡qué de abismos sin duda!

Si no me engaño, el amor no es nada ó casi nada de lo que le hacemos ó de lo que podemos hacerle nosotros pobres criaturas á quienes aun no ha instruido la muerte. Del amor solo tenemos el deseo, el ansia, la necesidad, más de ningún modo el poder.

Si el amor estuviese en la tierra, si estuviese en medio de nosotros, entre nosotros, la tierra y nosotros seríamos perfectos. En la misma tierra se encontraría el bien sin el mal, el Sol sin sombra y sin manchas, la vida sin la muerte: por que el amor es la perfección, y la perfección no se le podría asignar término alguno.

No, nosotros no sabemos lo que es el amor, no debemos saberlo, no lo podemos. Es imposible que lo que tiene un principio y un fin, que lo que nace y muere sepa lo que podría ser el amor que por su esencia es eterno.

El amor está sobre nosotros. como los astros: solo vemos de él un poco de su luz, pero no podemos imaginar lo que será su foco. Este escaso calor que desciende del cielo y que

algunas veces basta para engrandecernos ó para comunicarnos (tan pequeños somos) no es todavía mas que un soplo lánguido del amor divino.

El amor? A todos vosotros que amais en estos momentos en que yo mismo os hablo, ó que amábais ayer, a vosotros lo pregunto; a vosotros cualesquiera que sean vuestras fuerzas, el objeto de vuestro amor; cualesquiera que seáis vosotros mismos, el amor ¿le conocéis? Es aquello amar? y si es eso amar ¿no es mas que eso? Lo que dáis es todo lo que se os puede pedir? y todo lo que se os devuelve es todo lo que necesitáis? Este poco por fin ¿es todo?

Y qué! sufris y repetis esta palabra: amo. Qué! una nube ha pasado por el cielo de vuestro amor y creéis amar?

Donde está el amor, no hai nubes, no hai dolores.

Qué! la pasión os agita, hierce vuestra sangre, vuestra cabeza delira, vuestra alma se turba y decís:—esto es amor?

El amor es fuerte, el amor es omnipotente y lo que es omnipotente goza de calma y serenidad.

Vosotros no amáis.

Estáis ciegos? no amáis. Solo en vuestras fábulas necesitáis el amor de benda; el amor es la inteligencia y la inteligencia es la vista.

Pero qué digo? estáis celosos, cercados de furia, las sospechas os desgarran el alma, la desconfianza se apodera de vosotros y esclamáis:—Es el amor?

No, no es el amor. El amor no grita, el amor es calla; su silencio se comprende y se oye; es un canto interior que nada interrumpe y que jamás acaba. El amor es la certidumbre, es la fe, y los celos son la incredulidad y el odio, un odio que respeta, el peor de los odios:—ya lo veis, vosotros no amáis. Es menester que seámos tan pequeños como en realidad es un hombre, para haber asociado el odio al amor.

Descendamos un poco.
Os ocultáis? pero el amor es denodado, es glorioso y allí solo se halla donde está la libertad.

Huis? sois culpables, quién sabe acaso criminales; pero donde se comete una falta no hai verdadero amor; el amor no puede ser mas que la inocencia.

Descendamos aun:
Quebráis, os desís hasta la vista; vivís juntos y os separáis: os repito de nuevo, no, no os amáis.

El amor es una posesión absoluta; no sois poseído, tampoco poseéis, luego no estáis enamorado. No sois mas que un tropel de amantes y de amigos, de mugeres y de maridos enajenados alternativamente, Orestes y Herminias, héroes de teatro y de novela: tenéis pasiones de las que se puede hacer libros, de las que no se puede hacer sino libros y de las que no hai una sola que pueda elevarse hasta Dios. El amor no es una pasión, el amor viene de arriba y toda pasión es el fruto de la tierra. No sois mas que hombres y mugeres y os atrevéis a hablar de amor!

De amor! no le hai entre vosotros, sabedlo; ¡ay! ni aun puede haberlo. Para amarnos, aguardad que hayáis cesado de ser perjuros, pérfidos, egoístas, indignos, débiles en fin. Aguardad a morir, esperad en otra vida por que tengo miedo de decírolo, tal vez no hai mas que un amor juicioso en esta vida, el amor de la muerte, el que despues de todo no es mas que el deseo de una perfección desconocida, mas que la necesidad de mejor vida.

Entre tanto sed humildes, pues la humildad sola puede salvaros. El hombre tal vez no es algo, sino con la condición de persuadirse que no es nada.

No elevéis pues a tanta altura vuestros ídolos de barro. Las ilusiones que os creáis, vuestros amores son polvo, nada.

¡Oh! tened bien presente: que mientras haya por precisión entre vosotros, en prueba de vuestra flaqueza, contratos, juramentos, actos, precauciones, vínculos que no nacen de vuestra conciencia y vuestra voluntad, en vez de unos seres que se aman no seréis mas que unos locos, unos enfermos, unos enemigos siempre en guarda los unos contra los otros.

Ay! que somos pues si ni aun somos capaces de amarnos.

Traducción de los EE. P. J. Stahl.

COMUNICADOS.

PRONOSTICO De un Politico Peruano.

Las leyes parecen ser una red tendida al incauto y no un objeto venerando cuya profanacion se espia: la justicia un amargo sarcasmo, y la honradez un título de vituperio y un motivo de arrepentimiento.

SS. EE.

Ningunas circunstancias mas apuradas que las presentes, en que amenazado el país de una tártara agresion por el autócrata de Bolivia, necesita reunir fondos y buscar arbitrios para hacer frente á los inmensos gastos que naturalmente demanda el estado de guerra en que nos hallamos. Esto supuesto, sirvanse UU. publicar en las columnas de su apreciable periódico la razon de deudores al Estado que por partes iremos insertando en ellas, comenzando por los del Departamento de Puno, para seguir sucesivamente con los del Cuzco y este. Ejecútese, pues, á esos fraudulentos caballeros que—pudiendo y debiendo no quieren saldar sus cuentas, y se andan campeando á fuer de empleados áncas y quien sabe de qué otros. Que la lei sea igual para todos en su aplicacion y efectos; y que desaparezcan ante ella todo género de consideraciones y favoritismo. Vámonos al asunto.

El Cónsul de Zepita D. D. Francisco Sangines, debe una cantidad de pesos donados al Estado por el Provisor que fue del Departamento de Puno D. Matías Alday, de los porcentos de fábrica de la iglesia del mencionado curato.

Id. Los Sub—prefectos que fueron de Lampa D Manuel Mariano Basagotia. D. NN. y D. Estaquio Vejar, son deudores en coman de la friolera de 13.669 p. 1 1/2 rls. del semestre de S. Juan de 1835.

Id. El ex general de la confederacion, D. Rufino Macedo, debe por descubierto en que salió como sub—prefecto que fue de la provincia de Azángaro, la puntualidad de 5.715 p.

Id. El Tesorero D. Pedro Aguirre debe 3.164 p. 2 rls. por un saldo que quedó pendiente en el semestre de S. Juan de 1832, en que fue Sub—prefecto de Huancané.

Este S. y el precedente tienen otras eventuales mas en descubierto con el fisco, sobre las que hablaremos despues; y todos los expedientes de que constan los deudas que por ahora enumeramos, existen precisamente en los archivos de la Tesoreria de Puno. Recomendamos al S. Prefecto de aquel departamento para que emplee su acreditado zelo en la conservacion de tan importantes documentos. X y Z

AZOTES.

SS. EE.

Há mucho tiempo que vivía en el triste engaño, de que en el Perú se habia extinguido este castigo que, igualó al hombre con el bruto; este castigo que solo por una maldición del Eterno, podrian haber puesto en práctica los conquistadores de la Peninsula: pero ¡qué escándalo! Corre en el público, y no con equívoco, que el Coronel de círcos D. Mariano Guerola, ha hecho azotar a un—CIUDADANO—cívicó, por que cometió un acto de insubordinacion, en una de las paradas que han tenido lugar hasta la fecha. Si efectivamente tal ha sucedido, el Sr. Guerola tendrá la bondad de absolver las preguntas siguientes:—en que parte de la ordenanza, apesar de ser la Española, se manda castigar a un soldado con azotes; sino es en las faldas de la casaca y cuando ha cometido faltas leves? Y cuando las faltas son graves ¿no es verdad, que la misma ordenanza manda se siga al delincuente un sumario para aplicarle el condigno castigo? U. Sr. Guerola pudo ordenar el levantamiento de este, puesto que el delito era grave y trascendental. Luego U. se ha excedido. Por otra parte, ¿en el Perú se ha derogado aquella lei que prohibe los azotes? Se han vuelto a poner en práctica aquellas leyes odiosas de la afrenta? Como quiera que esto sea, deseo que dicho Sr. las absuelva, para excitarnos a mi el trabajo y á el la molestia de lo que pueda decir en lo sucesivo

Un Peruano Libre,

(a) Amor juicioso
al amor de la muerte